

ANTROPÓLOGOS E INFORMANTES INDIOS ¿IMPOSIBLE DIÁLOGO EN EL NUEVO CONTEXTO MEXICANO?

Michel Duquesnoy¹

Recibido: Enero, 2011 // Aceptado: Mayo, 2011

RESUMEN

Este ensayo propone cuestionar, a partir de la metodología propia de la antropología, la complejidad del diálogo entre el profesionista de la antropología social e informantes indígenas que, en este caso, son a la vez intelectuales formados en institutos y escuelas superiores del país. Igualmente estos informantes son intelectuales en el sentido de que piensan sus realidades, dificultades, logros y fracasos en sus diálogos con las autoridades políticas de las entidades en las que viven, así como con el investigador en ciencias sociales. Pueden o no beneficiar de reconocimientos académicos u oficiales. Son los llamados “intelectuales orgánicos” que se encuentran en la base de los movimientos sociales indios.

Palabras clave: Metodología, intelectual indio, cambios políticos, problemática india, Huasteca.

ABSTRACT

This essay proposes to question, from the particular methodology of Anthropology, the complexity of the dialogue between a professional anthropologist and indigenous informants who, in this case, are intellectuals formed in institutes and higher educational schools of the country. Equally, these informants are intellectuals in the sense that they think about their realities, difficulties, successes and failures in their dialogues with political authorities in the entities where they live, as well as with the social science researcher. They may or may not benefit from academic or official recognition. They are called “organic intellectuals” who find their base in the indigenous social movements.

Key words: Methodology, Indian intellectual, political changes, Indian problematic, Huasteca.

¹ Doctor en Antropología. Profesor Investigador de Tiempo Completo. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, ICSHu. Área Académica de Historia y Antropología. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Líneas de Investigación: 1) Antropología y sociología política. 2) Antropología y sociología de los fenómenos religiosos e interculturales. 3) Chamanismo y prácticas de brujería. 4) Antropología aplicada, microproyectos productivos y desarrollo local. Carretera Pachuca a Actopan, Km 4 Col san Cayetano s/n Pachuca de Soto, Hgo. México. Tel: 77 171 2000 Ext. 5227 - 5228. michelduq@hotmail.com

ANTROPÓLOGOS E INFORMANTES INDIOS

¿IMPOSIBLE DIÁLOGO EN EL NUEVO CONTEXTO MEXICANO?²

A don Hilario Hernández Francisco, con respeto y admiración, incansable maestro bilingüe en la Huasteca, su tierra.

INTRODUCCIÓN

Es inútil recordar con redundante insistencia cuanto la distancia que separa al antropólogo de sus informantes puede constituir una compleja barrera imposibilitando no tanto el proceso del diálogo sobre el cual se entabla en gran parte la investigación, sino la interpretación de todos los datos que se deberán proponer una vez recopilada una cierta suma de datos. Inútil igualmente es hacer hincapié en el hecho de que la investigación antropológica cuando son inmersas en el terreno, se presenta antes que todo como un mero rompecabezas del que se pretende retirar un conocimiento científico solamente avalado o rechazado por la academia; como si los informantes ya no existiesen o no tuviesen el derecho, intervenir en la comprensión que el ajeno antropólogo afirma —pomposamente— ser la única válida.

Enfatizar todo ello es superfluo. No obstante, convengamos que de vez en cuando puede ser imperante rememorárselo en los cenáculos tan destacados como lo son los encuentros especializados. Tal vez se considerará como excesivo enfatizar que la distancia arriba mencionada se ve reforzada cuando el proceso de la encuesta se realiza entre un antropólogo perteneciendo al Viejo Mundo y unos informantes indígenas de América Latina que además son, en el pleno sentido de la palabra, intelectuales inmersos en el proceso de la generación de conocimientos acerca de sus realidades y de sus cotidianidades.

Es probable en este caso que las diferencias mencionadas tengan como raíz profunda una percepción de la realidad totalmente diferente porque está elaborada sobre bases conceptuales y a la vez existenciales disímiles y quizá irreducibles dado que remiten a historias diferentes. Se inicia entonces un largo e incómodo “juego dialéctico entre lo que el entrevistador quiere saber y lo que el entrevistado quiere contar; entre lo que el entrevistado verbaliza y lo que el entrevistador interpreta” (Di Marzo, 2005:206).

Este ensayo explorará un problema metodológico encontrado en el transcurso de una investigación sobre las preferencias religiosas y políticas en un municipio de la Huasteca hidalguense, México, así como la presencia de intelectuales indios en el marco general de la emergencia de los movimientos sociales indígenas en México.

INVESTIGACIÓN

Iniciar una investigación es enfrentarse con los momentos brumosos que son la delimitación del problema, la elaboración de hipótesis agudas, la búsqueda de material

² El presente ensayo fue presentado en forma breve en el XV Congreso Internacional de Antropología Iberoamericana “Estudios Socioculturales en Brasil y España”, Universidad de Salamanca, España, los días 27, 28 y 29 de abril de 2009. El autor agradece a los responsables del mencionado evento por la posibilidad que le otorgaron de publicar este texto *in extenso* en el país donde se originó la siguiente reflexión. El autor desea agradecer al Promep que financia actualmente su investigación en la Huasteca hidalguense. Referencias: F-PROMEPE-38/Rev-03.

idóneo (bibliografía, entrevistas, chismes, documentos, etc.) y la familiarización con un terreno antropológico compuesto por seres humanos reales pero culturalmente diferentes.

En particular, la búsqueda de material bibliográfico se torna a veces una obsesión, sobre todo cuando este acervo presenta informaciones que van en un solo sentido y una sola posibilidad interpretativa. En el caso de la presente contribución, es común la aseveración en México de que los intelectuales indios levantaron la voz para oponerse a las manipulaciones del partido hegemónico durante setenta años y finalmente derrocado en el 2000, el conocido PRI, Partido Revolucionario Institucional. Sobre estas bases se pensaba encontrar y dialogar con intelectuales resistentes y militantes de la Huasteca hidalguesa cuando uno de los mejores informantes que se podría soñar para el tipo mencionado de investigación, un maestro bilingüe, hoy jubilado, en una entrevista no grabada a su petición, afirmó de manera firmemente decidida que “el PRI fue el mejor partido porque respetaba nuestras comunidades indígenas y nos permitía organizarnos sobre nuestros modos ancestrales y con respeto a nuestras tradiciones”.³ Dicho de otro modo, tal afirmación no podía quedar inadvertida, sencillamente porque en apariencia, es inusual. A decir verdad generó un largo proceso de cuestionamientos; pretextos para proponer en este espacio una serie de reflexiones. De acuerdo con Alicia Méndez, tal comentario —por supuesto, ni fue ingenuo ni azaroso—, en el proceso hermenéutico que anima al profesionalista, es un “monumento (de *monere*, recordar”. [Debido al hecho de que] lo interesante es la manera en que se recupera o se ilumina (...) lo real.” (Méndez, 2005:191). Postulo que la afirmación de este maestro informante clave, remite a una experiencia concreta vivida por él así como, sin lugar a duda, por numerosos indígenas de la Huasteca, tal vez de la República mexicana.

En efecto, es admitido y conocido que las estrategias de resistencia desplegadas por los indios a lo largo de sus cinco siglos de negación y explotación fueron múltiples, variadas y, en suma, originales. Y probablemente se espera inconscientemente que la resistencia cultural, política e intelectual adopte formas peculiares; en realidad, que sea una *resistencia*. Muchos antropólogos queremos que los indios sean resistentes. En el caso que aquí nos ocupa, la oposición del intelectual indio empieza antes que todo por la única y válida inquietud, la preocupación cultural que, en su parecer, pasa por la percepción de la estabilidad política garantizada a lo largo de su vida por un partido conocido por las exacciones y contradicciones intrínsecas a sus propias estructuras definidas por un clientelismo y un corporativismo ultrajantes, realidades políticas nunca negadas o revisadas por él, vale señalarle. En definitiva, este señor, por otra parte tan amable, en su tiempo amenazado en su integridad física de violencias por los perros de la guardia mandados en su contra por el partido en el poder; hoy, frente a los innumerables factores⁴ de cambio drástico que amenazan la especificidad cultural indígena; aquel intelectual, perfecto conocedor de la tradición,⁵ parece añorar y refugiarse en la nostalgia de un partido fuerte, en realidad poco preocupado por la salvaguardia de los valores típicos de los grupos indios presentes

³ El lector entenderá ciertamente que se ocultan a propósito los datos relativos a este informante.

⁴ Desempleo, migración, apertura democrática, amplia oferta religiosa, medios masivos, delincuencia, etc.

⁵ Se referirá a “tradición” en su sentido etimológico. “Tradere”, transmitir.

dentro de México.⁶ En sus propios términos, “el PRI era garante de nuestras tradiciones”. Este letrado formado en la didáctica de la educación bilingüe fue un dirigente prudente y apreciado por su comunidad, conocido por su preocupación para el respeto hacia su cultura. Por lo tanto, nada en él puede evocar “los maestros bilingües considerados como una amenaza y calificados de ‘ateos’, ‘socialistas’, ‘comunistas’, ‘guerrilleros’, etc.”, que el Estado hubiera podido temer al promover una educación de tipo bicultural (Nahmad, 2002[1995]:73).

Debemos subrayar claramente que en ningún momento, a pesar de sus tendencias claramente conservadoras, este profesor critica o se opone en sí a la apertura democrática, a la libertad partidista o a la ampliación del mercado religioso. En realidad, las considera como un avance innegable. Pero sí las cuestiona. Lo hace desde un punto de vista definitiva y abiertamente moderado, o sea, consciente de la grave amenaza que pesa sobre el devenir de los rasgos identitarios profundos de los indios tanto de México como del continente americano. Lo que pone en debate, es la pluralidad tanto religiosa como política que está dividiendo internamente una comunidad —su comunidad— que él ama profundamente y que, en la actualidad, se ve en una fase de inquietante retroceso. Incrimina, como la mayoría de los entrevistados, las luchas partidistas fratricidas como causantes de la fragmentación del tejido comunal, sin considerar la impresionante oferta religiosa protestante como verdadera amenaza a su cohesión.

RELATOS DE VIDA

Cada informante narra. Seguramente es mejor que dirija al inicio su relato. Eso permite, en definitiva, delimitar sus prioridades y encontrar las debilidades, fuerzas, fallas, elusiones, etc., sobre las que se regresará para “saber” o entender. Cada uno lo hace “naturalmente”, casi sin pensarlo. No obstante, claro está, el entrevistado percibe lo que espera el profesionista. Y lo dispensa en consecuencia... Pero sólo a partir de sus rasgos culturales que sirvieron en su socialización. De igual forma lo recibe e interpreta el entrevistador. Se entabla un rico proceso dialogal con sus propias leyes remitiendo a un imponente mercado lingüístico fuerte de varias estrategias comunicativas.

Se presenta con nuestro intelectual un caso ejemplar de entrevista conflictiva en la que dos puntos de vista diferentes se interponen y chocan. Pretendo que el informante mencionado buscó deliberadamente provocar a su entrevistador porque había sentido un disgusto mal disfrazado por parte del antropólogo hacia las políticas integracionistas indigenistas del partido en el poder durante los numerosos años de la post revolución mexicana. En efecto, la literatura contemporánea abunda tanto sobre los males del partido como sobre sus bajas maniobras poco loables en contra de los grupos étnicos de México. No es cuestión de rechazar o nulificar los aportes y críticas de tantos estudiosos de la realidad indígena en este país. Sólo se trata de llamar la atención sobre la dificultad metodológica siguiente: el investigador nunca vive la realidad indígena desde el interior. Por lo tanto, solamente la conoce a través de interpretaciones de segunda mano encontradas a lo largo de su pesquisa bibliográfica. En breve, a su manera, el informante cuestionó al antropólogo: “Y Usted ¿Qué sabe de ello que pretende conocer?”. En la batalla de los “otros”, el occidental se había vuelto el “otro”

⁶ Señalemos que nuestro informante es autor de varios libros relativos a su cultura y a su historia personal.

académico debatido por el “otro” intelectual indígena. Lindo caso de escuela, a decir verdad. La entrevista, falta insistir, es una forma específica, no espontánea, de conversación de la que se espera obtener una información desconocida. En consecuencia, puede sorprender, chocar y enojar. Con su manera muy fina, el intelectual indio, pretexto de esta contribución, obligaba a su investigador a revisar la teoría y la técnica básicas de la investigación antropológica.

Al fin y al cabo, esta anecdótica y sorpresiva afirmación según la cual el PRI no era sólo un partido demoníaco sino garante de la tradición india, se ha transformado paulatinamente en una reformulación de las hipótesis de investigación. En definitiva ¿Por qué el PRI permanece, entre los indígenas de la región, el partido mayoritario a pesar de una manifestada falta de confianza en sus posibilidades y alcances?⁷ Tal vez, sería permitido citar para nuestros fines, a Bonfil Batalla quien postulaba que “la vida cotidiana revela y hace explícitos todos los supuestos de la mentalidad colonizadora, que tienen su imagen opuesta en la mentalidad colonizada del indígena” (Bonfil, 1995:104).

INDIANISMO Y PLURALIDAD

No es cuestión aquí contar una vez más la conocida historia del indigenismo en México que debería ser, en todos los casos, mejor conocida por los especialistas de la profesión que ahí desempeñan algún cargo.

Será preciso, en todos los casos, tener presente en la memoria que la política indigenista de la moderna república mexicana se realizó en dos procesos complementarios. En primer lugar, se utilizaron a varios funcionarios no indígenas; en segundo lugar, los estudios antropológicos revelaron la necesidad de apoyarse sobre agentes indios, como son los maestros bilingües, promotores, enfermeras, etc. En definitiva, lo que se buscaba era la integración en una nación que nunca supo exactamente qué hacer con su diversidad cultural y menos cómo asumir el complejo imaginado del convivir con sus diferencias de toda índole. En términos radicales planteados, sin duda, por uno de los más destacados intelectuales indios: “la educación oficial ha servido para expropiarnos la historia real de nuestros pueblos, para enjaretarnos *una visión de las cosas que en nada responde a nuestras necesidades*”. (Martínez, 2002[1995]:62. *Cursivas nuestras*). Hoy, al parecer, las cosas podrían haber cambiado ligeramente debido a ciertos reconocimientos constitucionales y programas interculturales. No obstante, valdría la pena preguntarse si un eventual proceso irreversible de desaparición cultural de los indios no se ha desencadenado frente a los desajustes debidos a las varias globalizaciones, las que afectan directa o indirectamente la esfera cultural;⁸ desajustes que cuatro sexenios sucesivos y continuos, en términos de su ideología económica, no enfrentaron como se hubiera podido esperar.

En el caso de nuestro intelectual, falta mencionar su cargo como maestro bilingüe y sus responsabilidades directivas en el seno de la Secretaría de Educación Pública (SEP), con la cual sigue teniendo colaboraciones diversas y siempre al servicio de

⁷ Se espera desatar este complejo nudo gordiano en el transcurso posterior de la investigación y proponer respuestas tentativas en el libro que prepara el autor de este artículo.

⁸ Acordamos que es un tema muy delicado y controvertido.

su pueblo así como del país en el cual se reconoce plenamente. Es decir, como los miles de sus colegas indios, fue —¿Sigue?— un instrumento de una institución que promovió la acción indigenista de integración. Hasta la fecha suele ser utilizado por los políticos del partido (todavía) mayoritario que sirve fiel y docilmente como interfaz entre los mestizos y los indígenas. Interfaz lingüística. Interfaz cultural. En apariencia neutral.

Llegado a esta constatación, el antropólogo —esta vez legítimamente— puede cuestionarse acerca de la imparcialidad de las afirmaciones y acciones de su ilustrado informante. En definitiva, el mismo hubiese podido legitimar sin más objetividad, la institución que contribuyó en minimizar en él un eventual deseo de resistencia abierta. Es más, si defiende valiosamente los méritos culturales de su indianidad, sus hijos sirven la misma institución que le contrató a lo largo de su vida laboral y muestran un proceso de “transformación” que les ubica nitidamente entre dos orillas culturales. Dicho de otra forma, una hibridación cultural en suma interesante ya que presentan clara identidad compartida entre ambas formas de ser y pensar. Es decir, ni desindianización, a la Bonfil Batalla, ni integración, a la Aguirre Beltrán, pero sí una pérdida de referentes tradicionales. Se quedan indios dentro de una nación cuyo Estado dificulta definirse con precisión dentro de una dinámica global y suprarregional que golpea principalmente a los sectores más frágiles de la población. No obstante, el Estado sigue presente y atento, favoreciendo verbalmente una diversidad cultural constitucionalmente aprobada pero limitando los espacios de autonomía que necesitarían los grupos indígenas para valorizar lo que les queda: un patrimonio cultural que unas voces presentan como un fundamento alternativo a un nuevo orden político, económico y ambiental a nivel mundial. En breve, “se produjo una asimilación, y las consignas y plataformas fueron usadas como formas de captación masiva de votos en etapas preelectorales, o para obtener un consenso político” (Calderón, 1995:68).

Por otra parte, los pocos alcances de los movimientos de afirmación étnica surgidos en el último decenio del siglo pasado esperan todavía su aplicación. Todo se basa en el escenario teórico que vislumbra Villoro, “por muchos años no habrá todavía un poder político que reemplace al Estado-nación. Su desaparición actual dejaría un vacío que sólo el desorden podría cubrir”. (2002 [1998]:52). Un desorden temido en definitiva por nuestro maestro bilingüe que bien aprendió la lección de sus mentores cuando manejaban las palancas del poder. Pero ¿Si el desorden generase un nuevo orden?

Ahora, si bien es cierto que el decenio de los noventa, “una guerilla de base indígena” (Clavero, 1994:173), “el EZLN se ha convertido en uno de los sujetos dinamizadores del proceso de reforma del Estado” (Oehmichen, 2003 [1999]:219), hoy la cuestión indígena parece haber sido hábilmente ahogada.⁹ En efecto —la postura cínica de Vicente Fox lo reveló desde el 2001—, el enmudecimiento de los movimientos indígenas —u otros con carácter social, a decir verdad— se obtiene organizando foros y consultas nacionales hipermediatizadas sin que los convenios, acuerdos, decisiones y otras cosas por el estilo, sean algún día aplicados. Frente a la movilización, sinvergüenzadamente “el gobierno pretende aparecer ante la sociedad como el salvador”, pero la estrategia de tal

⁹ Recuérdese la ingenuidad del ex presidente Fox Quesada cuando pretendió resolver el problema del EZLN en unos minutos (2000).

descaro sólo genera “una fuerte desmovilización a la vez que el desdibujamiento de las demandas sociales una vez acallado el conflicto” (Rubio, 2004:250). Por lo tanto, en nuestra apreciación, si los pensadores indios efectivamente se expresan tanto como ponentes, asesores y/o autores,¹⁰ lamentablemente son sólo *productores* más dentro del mercado intelectual, pero no como *actores* políticos. Tal situación cuestiona la existencia misma del sector intelectual indígena en tanto a fuerza de movilización. En tiempos muy cercanos, varios autores, como María Cristina Oehmichen ya citada, pudieron afirmar que “surge un nuevo discurso indianista que articula un conjunto de aspiraciones y demandas que los indios comparten con otros sectores de la sociedad afectada por la modernización neoliberal” (Oehmichen, *Op. cit.*:226-227).¹¹ Posiblemente era del todo acertado todavía hace apenas un decenio. Pero ¿Hoy? se unen efectivamente los varios sectores sociales afligidos por la ráfaga neoliberal y las consecuencias espantosas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo ¿Qué alcanzan realmente? ¿Se realiza la democracia sólo al otorgar el derecho de elegir libremente a sus dirigentes? Gobernantes que de todas formas escucharán desdeñosamente sin manifestar la menor voluntad de cambio. Con mucho y buen optimismo, se afirma que el nuevo discurso indianista “logra establecer alianzas, adquirir legitimidad”, etc. (Oehmichen, *Ibidem*: 227).¹² Y ¿Qué? Si en definitiva nada se ve aplicado en cuanto, por ejemplo, a los ya míticos Acuerdos de San Andrés Larraínzar, asfixiados en las malas “buenas intenciones” de los poderes ejecutivos que se sucedieron desde su firma en 1996. No obstante, no se negará que el sector indio ha adquirido visibilidad a pesar del estado de rezago en el que sigue manteniéndose.¹³ Y es probable que la autonomía cultural haya sido enarbolada en México, dominio en el cual nuestro amigo e informante suele ser solicitado.¹⁴ ¿No será que en definitiva este esfuerzo de reconocimiento no implica tantos peligros para la federación mexicana? ¿No será que las demandas indígenas parecen haberse atomizado sin demostrar real heterogeneidad? ¿No será que se presenta una oportunidad política para los tres grandes partidos actuales¹⁵ de captar la atención de los indígenas?

Al final, ni integración, ni asimilación, ni aculturación, ni los diferentes gobiernos, coloniales, liberales y neoliberales, han podido dominar del todo a los pueblos indígenas. Prueba de su determinación en no perder sus valores, tales como en otro lugar, Sámano lo planteaba (2005:49). Uno de los grandes aportes que el que escribe estas líneas pudo retirar de las varias entrevistas realizadas con el maestro

¹⁰ Véase los excelentes intelectuales indios que son Floriberto Díaz Gómez, Jaime Martínez Luna, Juan José Rendón Monzón, entre otros. Detrás de los cuales ciertas estrellas del mundo universitario mestizo u occidental buscan pretextos a su pesquisa de honores académicos...

¹¹ Al respecto de tales vínculos por cierto innegables, Calderón recuerda, como para matizar las aseveraciones triunfalistas de los investigadores entusiastas, que “estas dos orientaciones [campesina y étnica] *no llegan a confundirse*” (Calderón, 1995:66).

¹² El hecho de citar a esta autora no implica intenciones polémicas de nuestra parte.

¹³ En términos de Índice de Desarrollo Humano (IDH), los pueblos indígenas de México registran a partir de 2005, un alza interesante, con la notable excepción del mismo indicador entre los Rarámuris de Chihuahua que se ve en un preocupante descenso.

¹⁴ En el fondo queda preocupante sin embargo que “lo indígena es bueno para algunas obras, tradiciones, mitos o costumbres pero no por su cosmovisión, porque se prefiere la española”. (Torres, 2005:40).

¹⁵ PAN (Partido de Acción Nacional), actualmente en la sede nacional del ejecutivo, PRD (Partido Revolucionario Democrático) y, el PRI.

bilingüe mencionado al evocar los trastornos múltiples que deben enfrentar los pueblos indígenas para quedarse de pie, es que nunca este admirable intelectual habla de identidad, pero sí siempre se refiere admirado a la diversidad. Ello recuerda las palabras de Bengoa cuando menciona “la exigencia de respeto por la diversidad cultural y gestión de la propia especificidad étnica” (Bengoa, 2000:25). En definitiva, he aquí una excelente lección para todos estos antropólogos que con la investidura que la ciencia les confiere, “conocen la diversidad, pero llegan a la identidad. Llegan fácilmente a este otro ninguneo del mismo sujeto indígena, a esta negación de su existencia autónoma, de su derecho al cabo” (Clavero, *Op. cit.*:172-173).

Señalemos para concluir este apartado que si existe efectivamente una expansión ciudadana sobre el modo participativo en México al igual que en toda la región latinoamericana, las tomas de decisiones quedan en las manos de los poderes estatales y de los partidos bastante hábiles en el ejercicio del cálculo político.

BREVES CONCLUSIONES

Un maestro indígena bilingüe de la Huasteca hidalguense, México, ex delegado comunal al servicio de su comunidad e informante experto de varios profesionistas, dio pretexto a una meditación metodológica acerca de la recopilación directa de datos por medio de la entrevista, a una reflexión acerca de la cuestión indígena así como a unas consideraciones sobre la dinámica cultural actual en México. Cuestiones que intentamos mostrar brevemente remiten a un problema político, social y cultural que se enfrenta con la poca voluntad por parte del Estado para resolverlo. La política federal logró desarticular las demandas indígenas y debilitar cualquier tentativa para estructurar un movimiento indio a escala nacional. El desmantelamiento del Instituto Nacional Indigenista (INI) reconvertido en una Coordinación Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) demuestra a final de cuenta una nueva relación con los pueblos indios. Una relación difícil de evaluar porque es toda la clase política mexicana que carece de proyecto real puesto que no se aprecia claramente cual tipo de sociedad quiere construir. Es probable que a la diferencia de Martin Luther King, el México de los políticos no tenga ningún sueño que lo movilice.

En definitiva, son los pueblos indios de México así como los sectores campesinos olvidados tan numerosos en nuestra zona de estudio, los que eventualmente sueñan todavía con un México mejor y justo. Un México a altura humana...¹⁶

¹⁶ Salamanca, España, 25 de abril de 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Bengoa, José. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. México (D.F.). Santiago de Chile: F.C.E.
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1995). Las organizaciones políticas indias. *Obra inédita*, Tomo 3, INI/INAH/DGCP/CONACULTA/SRA/CIESAS, México (D.F.): 99-125.
- Calderón, Fernando. (1995). Movimientos sociales. La década de los ochenta en Latinoamérica. Siglo XXI y UNAM- CIIH, México.
- Clavero, Bartolomé. (1994). *Derecho indígena y cultura constitucional en América*. México (D.F.). Madrid: Siglo XXI.
- Di Marzo, Laura. (2005). Encuentro entre dos historias: la entrevista. Pampillo G. *et alii*, *Una araña en el zapato. La narración. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*. (pp. 196-218). Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Martínez Luna, Jaime. (2002-[1995]). Resistencia comunitaria y cultura popular. Bonfil Batalla, G. *et alii*, *Culturas populares y política cultural*. (pp. 53-64). México (D.F.): CONACULTA.
- Méndez, Alicia. (2005). Los pasos previos. Pampillo, G. *et alii*, *Una araña en el zapato. La narración. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*. (pp. 53-64). Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Nahmad Sittón, Salomón. (2002-[1995]). Características del pluralismo cultural. Bonfil Batalla, G. *et alii*, *Culturas populares y política cultural*. (pp. 53-64). México (D.F.): CONACULTA.
- Oehmichen Bazán, María Cristina. (2003-[1999]). *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México. 1988-1996*. México (D.F.): UNAM-IIA.
- Rubio, Blanca. (2004). El acuerdo nacional, solución o estrategia para desmovilizar. Schwentesius, R. *et alii*, *El campo no aguanta más*. (pp. 53-64). Universidad Autónoma de Chapingo/CIESTAAM, Chapingo (2^{da} Ed.).
- Sámano Rentería, Miguel Ángel. (2005). El proceso de transición a la democracia y el reconocimiento de la cultura y el derecho indígena en México. Durand Alcántara, C. y J. Teodoro Méndez (Coords.). *Los pueblos indios hacia el nuevo milenio*. (pp. 53-64). Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Torres Carral, Guillermo. (2005). Nueva indianidad y globalidad. Durand Alcántara, C. y J. Teodoro Méndez (Coords.). *Los pueblos indios hacia el nuevo milenio*. (pp. 345). Chapingo: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Villoro, Luis. (2002). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México (D.F.)/Buenos Aires/Barcelona: Paidós.